



DOLORS MOLAS

SISMOGRAFIES

31.07.2024 - 03.11.2024

CASTILLO DE VILA-SECA



CON LA COLABORACIÓN DE:



SISMOGRAFÍAS

“Mis obras son el resultado de un proceso de observación de rendijas, fisuras de las paredes, muros, asfalto, que son cicatrices del paisaje que me rodea. Capturadas en una serie de fotografías, han sido el inicio de un descenso pictórico que pretende unir las pulsiones interiores con el acto de pintar, buscando liberar la pintura de todo aquello que es accesorio e instalarla en la frontera de aquello que es irreductible. Al mismo tiempo hay una toma de conciencia del inevitable peso de la historia sobre el gesto de la mano que pinta.

El acto de pintar se transforma en un acto sanador, mediante el cual el hecho de rellenar las rendijas de pintura es unir las fracturas de la vida que se refleja en el cuadro. Hay una toma de conciencia que se materializa en los pigmentos y en la superficie de la tela. Después, con el gesto depurado, intento parar el tiempo para dejar los cuadros como heridas abiertas que pueden ser completadas por la mirada del espectador”.

Estas reflexiones de Dolors Molas sobre su obra nos llevan a pensar en el arte del *kintsugi*. Desde una óptica filosófica, el *kintsugi* se relaciona con la filosofía japonesa de la “poca importancia” (無心 *Mushin*), que integra vertientes de lo imperfecto y lo defectuoso, destacando las rendijas y las reparaciones y, en definitiva, la aceptación del cambio y del destino en la vida.

Unas rendijas que se materializan en una obra donde este magma interior provoca unas sismografías pictóricas en las que el equilibrio entre las dos pulsiones, la telúrica y la neurológica, están al límite.

Lo que no haré será relacionar la obra de Dolors con la historiografía del arte, aunque sus paisajes me recuerdan los temblores de otros artistas, y no lo haré porque quizás lo único que conseguiría sería taxidermizar su obra y encorsetarla. También creo que una obra tiene que llevar implícito en sí misma su duda, sus contradicciones y, a pesar de que hemos hablado del proceso y de sus referencias, es decir, de los significados en clave lingüística, creo que una obra tiene que seducir más que instruir. Por ello quiero terminar con unos pensamientos de Matisse escritos hace ya un siglo, más o menos, pero terriblemente vigentes todavía, y que dicen:

“Una obra debe llevar en sí misma todo su significado e imponerlo al espectador antes de que conozca el tema. Cuando veo los frescos de Giotto en Padua no me preocupa saber qué escena de la vida de Cristo tengo ante mis ojos, pero, en seguida, yo entiendo el sentimiento que desprende, porque está en las líneas, en la composición, en el color, y el título solo confirmará mi impresión”.

Aquí y ahora el cerebro reposa en el ojo.

ÀNGEL POMEROL
Julio de 2024



CON LA COLABORACIÓN DE:



Castell de Vila-seca

Carrer del Castell, 38 · 43480 Vila-seca (Tarragona)
(34) 977 376 300 · info@castellvila-seca.cat
www.castellvila-seca.cat